

DIARIO DE OBRAS EN LA ALHAMBRA: 1923

POR

LEOPOLDO TORRES BALBÁS

CUADERNOS DE LA ALHAMBRA se honra dando a conocer los diarios de "obras y reparos en la Alhambra y el Generalife" redactados por D. Leopoldo Torres Balbás entre 1923 y 1936. Gracias a ellos podrá tenerse una noticia minuciosa de la labor ejemplar realizada por el ilustre Arquitecto-Conservador de estos conjuntos durante casi tres lustros. Estos diarios fueron entregados al morir el Sr. Torres Balbás (1961) por su hijo. Merced a este donativo, es posible dar a conocer aquí una versión de primera mano de obras de carácter trascendental que contribuyeron decisivamente a dar a la Alhambra el aspecto que hoy tiene. Como dice el mismo autor en la portada del manuscrito, "este es un diario provisional, hecho rapidísimamente casi siempre, sin preocupaciones de redacción, aunque sí de exactitud". De muchos de los trabajos se han publicado estudios en extenso en la Revista "Al Andalus" y en otras obras; la noticia que da sobre la Alhambra el mismo Torres Balbás, en el tomo IV de "Ars Hispaniae", sirve para ofrecer una idea más general de cuanto aquí se consigna. Pero ello no quita ni un ápice de valor ni de originalidad a estos diarios que nos ofrecen una impresión mucho más directa y vital de lo hecho en aquellos años.

El lector podrá medir, a través de las páginas que ahora empiezan a publicarse, los frutos de un esfuerzo continuado y de una noble vocación. En un conjunto como el que forman la Alhambra y el Generalife los problemas de conservación y restauración resultan a veces en extremo complejos; por ello cabe la posibilidad de que en al-

gunos casos las obras realizadas no pudieran considerarse como definitivas. Pero el que se puedan plantear disparidades de criterio no merma en nada la ejemplaridad y la honradez de la tarea llevada a cabo por uno de los más profundos conocedores del arte de nuestra edad media.

Se publica primero el diario que corresponde a la Alhambra. Figura en un cuaderno apaisado, de tamaño folio, encuadernado con lomo de piel y con las hojas numeradas hasta el 300. Se hallan escritas preferentemente las páginas impares, dedicándose alguna vez las pares para ampliar noticias o hacer aclaraciones. Estas notas complementarias se imprimen interpoladas en el lugar que podrían ocupar dentro del diario. Por otra parte, en el texto se interrumpe a veces la reseña de lo hecho en una fecha determinada para presentar una visión de conjunto de la obra efectuada en determinado lugar (Partal, Puerta del Vino, etc.); en tales casos se han seguido en todo lo posible los títulos puestos por el autor. Se respetan algunas alteraciones en la cronología fáciles de subsanar por el lector. En este número se transcriben las páginas que se refieren a las tareas realizadas en 1923.

J. M. P. A.

AÑO DE 1923

Martes, 17 de abril:

Tomó posesión el nuevo Arquitecto Director D. Leopoldo Torres Balbás.

Jueves, 19 de abril:

Se comenzaron las obras de reforma de las antiguas habitaciones del Gobernador, encima del Mexuar o Capilla, picando, enluciendo y blanqueando las tres más al sur; abriendo en la primera de ellas dos balcones que estaban tapiados, convertidos en alhacenas, y colocando en las otras dos un zocalillo de rasilla entre dos fajas de azulejo sevillano. En la de en medio se quitó el tabique que la dividía. Pintáronse también puertas y ventanas.

Lunes, 23 de abril:

Comenzáronse a rellenarse los vaciados hechos junto a la parte alta de la puerta de la Justicia y en la plaza de los Aljibes, resultado de excavaciones iniciadas.

Miércoles, 25 de abril:

Comenzó el Arquitecto Director a redactar el proyecto de consolidación del patio del Harem y habitaciones inmediatas,

Sábado, 28 de abril:

Se quitaron los andamios que había en el vestíbulo del palacio de Carlos V que comunica con la portería de la Casa Real.

Viernes, 4 de mayo:

Comenzóse a reparar y completar la solería de la sala de la Barca.

Sábado, 12 de mayo:

Se terminó de solar la sala de la Barca. El mismo día concluyóse el arreglo de las antiguas habitaciones del Gobernador.

Lunes, 14 de mayo:

Empezóse a arreglar la plaza de los Aljibes, rellenando excavaciones iniciadas, igualando el suelo, dando agua a los jardines, que por causa de los rebajos hechos en los paseos se habían quedado sin riego.

Viernes, 25 de mayo:

Comenzóse a levantar un trozo de albanada en el foso, junto a la torre de las Infantas, que se había caído.

Sábado, 26 de mayo:

Se terminó el arreglo de la plaza de los Aljibes. El mismo día empezóse a quitar el relleno de piedra de Alfacar que existe en el paso del Salón de Embajadores a la escalera de subida a la torre de Comares, suspendiéndose a los pocos días.

Miércoles, 30 de mayo:

Se colocó una puerta del siglo XVI, de dos hojas, en el paso de la sala de la Barca al balcón de hierro, en sustitución de la que había de bastidor de madera y fondo de tela.

En la albanada caída junto a la torre de las Infantas encontráronse un fragmento decorado, de piedra, de un anafe; un trozo de yeso de un candil y numerosas piezas de cerámica recortadas, vidriadas.

En la parte baja del Partal aparecieron en el relleno: una basa cordobesa, de mármol, en dos pedazos, incompleta; gran cantidad de fragmentos de escayola, algunos

con el escudo de la banda ; varios fragmentos de vidrio, entre ellos uno morado con letras árabes de relieve en pasta blanca ; olambrillas del siglo XVI ; algún trozo de alicatado y azulejos de dibujo azul sobre fondo blanco ; aliceres y algún fragmento de cerámica.

Miércoles, 13 de junio:

Se colocó una puerta de madera con clavos (tableros clavadizos) en la sala de la Barca, en su muro de poniente, en sustitución de la que había de bastidor de madera y fondo de tela. El mismo día terminóse de arreglar la albanada caída, junto a la torre de las Infantas.

Jueves, 14 de junio:

Empezóse a levantar un antepecho escalonado en la escalera que sube desde el foso inmediato a la torre de los Picos a lo alto del adarve, terminándose el jueves 21.

Sábado, 16 de junio:

Se empezaron a limpiar y descubrir los muros de la casa árabe del Partal inmediata a la caída de Villoslada, cosa que en el plano de 1908 figura como propiedad de D. José M.^a González Pareja y ahora lo es del Estado. Esta casa tenía hundida una parte del tejado. El mismo día se abrió la puerta, tapiada de antiguo, que comunicaba el paso que hay entre el aljibe y el patio de los Leones con la habitación inmediata a la capilla del palacio de Carlos V.

Lunes, 25 y martes, 26 de junio:

Se abrió la puerta tapiada que había en la escalera de bajada al patio de los Cipreses, a la izquierda, colocando en ella la puerta grande de madera que allí hubo y que se conservaba en el almacén.

Lunes, 2 de julio:

Comenzóse a limpiar de enlucidos y revestidos modernos los muros del pasillo que desde la escalera da acceso a las habitaciones de los Gobernadores. Concluyóse el 7 de julio ; después se arregló el piso de la subida a la puerta que está bajo la torre de los Picos, piso de guijarro, y las rejas de las dos ventanas de la cuadra de los Gobernadores, que estaban en bastidores de madera, se empotraron en la fábrica de ladrillo, haciendo vidrieras nuevas.

Sábado, 14 de julio:

Se empezó a quitar el escombro amontonado en la parte baja del Partal, entre la casita árabe y el muro de saliente del patio de Daraja, excavación que había quedado interrumpida hace tiempo.

Viernes, 27 de julio:

Envióse a Madrid el proyecto de consolidación y reparación del patio del Harem.

Lunes, 30 de julio:

Comenzóse a reforzar y completar el andamio de la Torre de las Damas para continuar su reparación.

En los jardines del Partal aparecieron alizares y piezas vidriadas en blanco, verde y azul; una pequeña basa de columna, arrimada al muro, vidriada en blanco con dibujos e inscripciones en azul; un azulejo cuadrado, de 9,5 cm. de lado, vidriado en blanco con dibujo en azul de polígonos estrellados; fragmentos de azulejos pintados de los siglos XVII y XVIII y de algunas olambrillas; dos trozos de asas de grandes jarrones vidriados en blanco con dibujos azules; algunos trozos de azulejos del siglo XVI; dos fragmentos de platos de barro vidriado con dibujo en negro; varios fragmentos de platos y fuentes, vidriados en blanco con dibujo azul; un fragmento de fuente vidriada en blanco con dibujo verde y azul; un fragmento de barro de un cacharro grande con dibujo vidriado en verde y blanco; un trozo de jarrón grande, al parecer vidriado en blanco con dibujo azul; varios trozos de azulejos del tipo de los de la banda, vidriados en blanco y azul, uno de ellos de relieve, con huellas de oro; un fragmento pequeño de vidriado blanco y azul, con oro; medio trozo redondo de las piezas que acompañan a los azulejos de la banda, y un fragmento de ladrillo vidriado en blanco con inscripción en azul.

DESCRIPCIÓN DE LAS OBRAS REALIZADAS EN EL PARTAL

Casa del cuarto de las pinturas:

Estado antes de comenzar las obras: En julio de 1923 la casita árabe del «cuarto de las pinturas», pegada a la Torre de las Damas y a su poniente, hallábase amenazada de desaparición. El tejado, sostenido por una armadura provisional en deplorable estado de solidez, protegióse desde hacía tiempo con una lona que le recubría colgando por el muro poniente, el cual, desde que en octubre de 1917 hundiéronse la casi-

ta de Villoslada y la inmediata, daba al exterior. Dicho muro, de tapial y combatido por los temporales de Poniente, comenzaba a desmoronarse por su base, poniendo en peligro las pinturas que por su otra cara la recubrían. El suelo del «cuarto de las pinturas», levantada la solería y alcatifa que en un tiempo tuviera, estaba formado por la débil tablazón primitiva con algo de tierra encima, descansando sobre rollizos árabes.

Obras realizadas: Tabicóse la puerta de acceso del exterior al cuarto bajo, moderna al parecer, dejando embebida en el muro la rastra, formada por un rollizo con una lía arrollada a él. Bajo el rollizo se colocó una faja de ladrillos en espina de pez para dejarle bien acuñado. La parte alta del muro exterior sur, encima de la puerta tapiada, era de fábrica moderna de a medio pie, en la que se abrió un balcón. Derribóse, construyendo en su lugar otro de a pie en el que se dejó una ventana. Saneóse el muro exterior a norte y en las dos fachadas sustituyóse el tosco alero moderno que tenían por otro de más vuelo.

En el piso del «cuarto de las pinturas» sustituyóse en la parte moderna, a Sur, una viga que estaba en mal estado por otra de sección rectangular, metiendo también otra igual arrimada al muro norte. Reparóse también toda la tablazón de este suelo. Se abrió la puerta tapiada que comunicaba el cuarto bajo de esta casa con la inmediata a poniente. En el piso del «cuarto de las pinturas» que tenía su tablazón a descubierto, se puso una alcatifa de yeso nivelada, sentando encima solería de rasilla sevillana. El cuarto bajo solóse con loseta de barro cuadrada y ladrillo.

En el interior de la habitación alta descubrióse una pequeña alhacena, oculta por guarnecidos modernos, en el muro norte, a la derecha de la ventana. Esta, situada a los haces interiores del muro, mudóse a los exteriores. Finalmente, reforzóse la armadura provisional que tenía encima del artesonado árabe, sustituyendo varias piezas y dejándola en condiciones de seguridad.

La escalera que sin duda alguna subía desde el piso bajo de esta casa al superior, arrimada al muro Sur, no se construyó por resultar muy hipotético su trazado, dado el escaso espacio que hay para su desarrollo.

Limpióse la armadura de este «cuarto de las pinturas» que estaba pintada al óleo, de un color oscuro de chocolate. Vióse entonces que era de pino, excepto algunas tabicas antiguas, de peralejo, habiendo sido reparada en fecha reciente. Después de bien limpia se la dio aceite de linaza y barniz. En enero de 1924 abrióse la ventana tapiada del «cuarto de las pinturas», que da a la casa inmediata a poniente, tabicando la antigua entrada por la escalera, cara del mirador.

Casa llamada de Villoslada y la inmediata a saliente:

Las cubiertas de estas dos casas habíanse hundido en octubre de 1917, arrastrando tras de sí buena parte de los muros de los pisos altos. Abandonadas desde entonces, puede suponerse cómo se encontrarían al cabo de seis años. Milagrosamente conservábase en pie, en abril de 1923, casi toda la fachada sur, bastante desplomada, de la casa inmediata a la de Villoslada, excepto el alero; su muro norte, al bosque, no existía, estando cortado a la altura de las almenas del antiguo camino de ronda de la muralla, interrumpido cuando se construyeron estas viviendas. En la gruesa torta de hormigón que formaba el suelo del piso superior, crecían toda clase de plantas silvestres y la lluvia filtrábase a través, cayendo el agua al bajo. Las gruesas vigas que sostenían las viguetillas de piso estaban apeadas en numerosos pies derechos. Todo amenazaba inmediata ruina. Las antiguas yeserías que prestaban excepcional interés a la casita de Villoslada, amontonábanse rotas e incompletas, a causa, sin duda, del hundimiento en la torre de las Damas.

Reuniendo los documentos que existían anteriores al hundimiento, fotografías, dibujos y algún croquis de planta, se construyeron lo más fielmente posible, conservando todos los restos antiguos. Hubo que hacer numerosos recalzos en los muros de la planta baja, en gran parte descompuestos. Sobre los huecos de las almenas colocáronse planchas de madera, subiendo el muro de ladrillo a partir de esa altura. Descargóse la gruesa capa de hormigón que formaba el suelo del piso alto, colocando vigas de T de perfil 12, que sirvieron de asiento al suelo actual, de rasilla granadina. El techo bajo, el formado por rollizos y viguetas ligeramente escuadradas con toscas bovedillas de yeso entre ellas, reparóse, quitando los apeos de las vigas maestras, innecesarios al descargar el suelo y reforzar los muros sobre los que cargaban aquéllas. La planta baja de la casa inmediata a la de Villoslada se cubre con ladrillo y loseta cuadrada; en la alta consolidóse el muro sur, aplomándolo, y se hizo nuevo el del norte, que no existía, como ya se ha dicho, colocando en uno de los balconcillos de éste el arco de herradura de yeso que tuvo antes del hundimiento de 1917, felizmente conservado, cubriéndose esta cara con una armadura a dos aguas, semejante a la que tuvo; hiciéronse los antepechos de madera, de los tres balconcillos que no le conservaban, imitados al primitivo existente, pero con los tornos lisos; se colocaron hojas de madera nuevas, de morterones, en los cuatro balconcillos y en los dos huecos grandes centrales ventanas de las antiguas que había en el almacén y se guarnecieron y blanquearon los muros, dejando bien visibles los huecos de los canecillos que tuvo el cuarto de las pinturas a poniente, demostrando su anterioridad con relación a la cara que

venimos describiendo. Dejóse también una tronera para registro de la armadura de dicho «cuarto de las pinturas».

En la casita de Villoslada había desaparecido por completo el piso alto, y el inferior estaba casi destruido, conservando algunas vigas de madera, podridas, prontas a desprenderse. Eleváronse en esta casa los muros, copiando con la fidelidad posible la disposición, fábrica y huecos que tuvieron; construyóse la escalera de subida, el piso alto, sobre vigas de madera, y la armadura, todo ello guardando el orden antiguo como se ha dicho. La habitación baja cubrióse con ladrillo; la alta con ladrillo viejo y olambrilla de la existente en los almacenes de la Alhambra. Procedióse luego a colocar los trozos de yeserías decoradas que hubo en la habitación alta de esta casa de Villoslada, viéndose al hacerlo que habían sufrido bastante con el hundimiento, destruyéndose entonces numerosos trozos. En la puerta de entrada de la casa de Villoslada, que da acceso a la escalera, colocóse, arreglándola, la puerta que había en el cuarto bajo el de las pinturas y en las otras dos exteriores de la casita inmediata dejáronse las puertas que existían, arreglándolas; a toda la carpintería se le dio varias manos de aceite de linaza.

Parte baja del Partal y casa que figura como propiedad de don José María González Pareja en el plano general de 1908, hoy propiedad del Estado.

En la parte baja del Partal aparecieron algunas monedas de cobre, la mayoría de Felipe V.

En un hueco de la casa que fue propiedad de González Pareja, se encontró un papel muy comido por la humedad con una oración escrita en él.

Terminóse la excavación de la parte baja del Partal, situada entre las casitas árabes y la torre del Peinador y habitaciones de Carlos V. Derribáronse el muro de ladrillo construido por el Sr. Cendoya, que cerraba un pequeño corral al que daban las ventanas de los retretes, y el que separaba la parte baja inmediata al Peinador del citado Partal.

En la torre sobre la que pisa la casa de Villoslada destruyóse el arranque de un arco hacia poniente que se había hecho en tiempos del Sr. Cendoya y que parecía completamente arbitrario.

Limpióse de guarnecidos y encalados modernos todos los muros, tanto interiores como exteriores, de la casita que fue propiedad de don José María González Pareja, en la que hubo a mediados del siglo XIX telares de seda, viéndose entonces que los huecos antiguos, muy rasgados, no correspondían con los modernos. Apareció una ventana árabe con su arco de yeso de herradura y unas estrellitas en las albanegas,

en la meseta alta de la escalera de subida al piso superior de esta vivienda. En éste y en el inferior derribáronse los tabiques, así como el cielo raso de aquél. La fachada a poniente apuntalóse en noviembre.

Se reforzaron y sanearon todos los muros bajos de esta casita, cubriéndose ellos, y descubriéndose cuatro grandes arcos sobre pilares de ladrillo que formaban un pórtico en planta baja abierto a poniente; parte de ellos hubo que rehacerlos por estar toda la parte baja de esta fachada en deplorable estado, desplomada considerablemente, con numerosos recalzos que ocultaban los muros al exterior y huecos abiertos en todo tiempo que debilitaban y alteraban la fábrica. De batiente de los arcos, pusieron sardineles de ladrillo, siguiendo parte de alguno encontrado. Este muro debió estar todo guarnecido y pintado luego fingiendo fábrica de ladrillo, como el exterior de la Torre de las Damas, pues en la clave de uno de los arcos encontré un resto de ello que se preservó con un vierte-aguas de cemento. Las ventanas del piso alto, hoy desaparecido, que debió tener este pórtico se dejaron algo enfondadas, para que siempre pueda testimoniarse de su existencia. En el suelo del pórtico aparecieron unas cajas de ladrillo, tal vez de haber habido allí tornos de alfarería, y alguna escoria adherida a un muro puede ser rastro de la existencia de una fragua.

Al quitar el recalzo que tenía al exterior el pórtico se vio que el muro de los dos pisos superiores cargaba tan sólo en parte sobre aquél, estando algo volado y sostenida su saliente por las vigas de piso, rollizos casi todos, cuyas cabezas quedaron visibles después del arreglo de la fachada, protegidas por una albardilla de ladrillo para impedir su descomposición. Tal vez, y tan sólo a título de hipótesis puede indicarse, estas vigas avanzaron primeramente más formando una galería o balcón volado encima del pórtico.

En octubre dejóse el andamio puesto en los muros de poniente y saliente, apuntalado éste y protegida la cubierta con más lonas, en espera de arreglar la cubierta y armadura en una segunda campaña.

Casita propiedad de Gwinner.

Ocupada aún por su antiguo arrendatario, desalojóse pocos meses después, derribándose en octubre. Era una pobre construcción del siglo XIX. Hízose alguna exploración en su solar, encontrándose en seguida el terreno natural. Estaba situada esta casita en medio del Partal, a la izquierda de la alberca mirando para el Pórtico.

Partal: Edificio llamado modernamente Torre de las Damas.

En un mechinal de la Torre de las Damas aparecieron una punta de flecha, de hierro; un cordón terminado en unos cabos de metal y una pieza metálica como de punta de la vaina de una daga o puñal.

Mirador: Levantóse la teja, sustituyendo parte de la tablazón que estaba en mal estado, sin tocar el resto. Se quitó la bohardilla del tejado. La armadura se reforzó con unas escuadras horizontales en los ángulos, cogiendo las soleras.

De los frentes de Oriente, Poniente y Sur del mirador, únicos que conservaban su alero antiguo, no se desmontó éste, excepto los canecillos de ángulo, aplomando todos y llevándoles a su sitio por medio de una vigueta de madera colocada encima de la tablazón del alero, a la que se unieron los canes por tornillos, obligándoles a ir a su lugar. Para reforzar más el alero, evitando movimientos de descenso, se aseguró con unas pletinas recurvadas en ángulo, por sus dos extremos, atornillado el superior a las soleras de la armadura y el inferior a la vigueta, a la cual se sujetaron los canes. Del alero del frente oriental hubo que sustituir un trozo de tablazón del lado Norte y alguna tocadura, así como acuñar los canes por bajo para tapar los huecos que habían quedado en las tabicas al llevarlos a su posición primitiva. En el frente Sur hubo que poner una nueva tablazón, la media caña de encima y casi todas las tocaduras. En el frente de Poniente, casi toda la tablazón y bastantes tocaduras.

El frente Norte del alero, al bosque, era moderno, de canes lisos. Se desmontó para colocarle a la misma altura que los demás y aprovechando que los canecillos estaban puestos en obra, cortándoles algo para que tuvieran el mismo vuelo que los antiguos, se les dio la inclinación de éstos, poniéndoles tabicas, tocaduras, tablazón y media caña nuevas, así como un friso liso debajo que jugase con el antiguo de los otros tres frentes. A la madera nueva se le dio de nogalina y a ésta y a la vieja varias manos de aceite de linaza, volviendo a tejar el mirador con teja vieja.

Se limpiaron los muros exteriores, limitándose a lavar las partes que conservaban el enlucido antiguo pintado, fingiendo fábrica de ladrillo, limpiando la cal que en parte la recubría.

Las planchas de madera de las ventanas del mirador, que estaban muy descompuestas, se recubrieron con chapas de lata clavadas. La parte exterior adintelada de aquéllas se sujetó con una fuerte pletina de hierro, enmarcándolas. En el interior del mirador se saneó la parte baja de los muros o zócalo.

La viga de madera que descarga el muro Oriente del mirador se cogió entre dos cargaderos de doble T, de perfil 22, atornillados a ella.

Pórtico y torre.

La estructura de la fachada consistía en pilastras cuadradas de ladrillo de 45 cm. de lado, sobre las que descansaban zapatas de roble algo voladas y encima de éstas una doble rastra de pino y roble con cortes a espera en el eje de las pilastras, cuya parte inferior estaba rehecha, a partir del arranque del arco central, único conservado, con ladrillo de menores dimensiones que el empleado en la parte antigua. Apeáronse estas pilastras, derribando toda la parte baja moderna, y rehaciéndola de fábrica de ladrillo con mortero de cemento. Aunque al derribarlas se tuvo cuidado de registrar minuciosamente el pie, de ese examen no se pudo colegir categóricamente si los arcos de la galería descansaban primitivamente en pilastras o en columnas. Más bien parece acertado sospechar lo último, por haberse encontrado debajo de aquéllas, en el suelo de hormigón del pórtico, un reborde de mezcla como de haber estado allí descansando una pieza de piedra o mármol. En tal caso la disposición de la arquería sería análoga a la del Patio del Harem, pues habiéndose encontrado restos de labores en el interior de las jambas de las pilastras extremas, no pudo haber en ellas columnas adosadas.

Toda la arquería de fachada estaba desplomada de cabeza, hacia afuera, llegando el desplome de alguna pilastra hasta los 20 centímetros, en la parte central, disminuyendo hacia los extremos, que estaban casi a plomo, de tal manera que la rastra que descansaba en las pilastras como cargadero formaban en planta un arco. A causa de ello, hubo necesidad de apear esa rastra enderezando la parte superior de las pilastras, así como el arco central conservado. Al terminar esta operación quedaban parte de las zapatas, rastra y fábrica de ladrillo que cargaba sobre ellas volando con relación al paramento exterior de la fachada. Se rozaron zapatas y rastras, suplementándolas en cambio por el interior, en donde se sujetó en toda la longitud de la galería con una viga de doble T atornillada a la rastra. De las hiladas de ladrillo que sobre ella descansaba y que habían quedado en gran parte al aire al aplomar las pilastras, destruyóse esa porción saliente frenteándola con ladrillo con mortero de cemento a plomo de la rastra rozada y de las pilastras. Colocáronse unas viguetas de hierro de doble T, perfil 20 cm., encima del techo del pórtico. La armadura que le cubría fue sin duda reforzada en fecha reciente, cuando el edificio era propiedad particular, habiéndose entonces atirantado con varillas redondas y colgado el techo de la armadura por medio de tensores. Quitóse la teja de la cubierta y apeando la hileras en las viguetas doble T, quitáronse los pares de la vertiente que da al estanque. Desatornilláronse los tirantes de varilla redonda y colocando una nueva rastra cortáronse esos tirantes, con arreglo al aplomado del pórtico, volviendo a atornillarlos.

Cortáronse también la parte de los pares que quedó sobran- te al aplomar el muro de fachada, volviendo a colocarles. Luego, con una diferencial, apoyándose en la ras- tra del techo, del muro norte, tiróse de él, pues se había corrido al desplomarse la fachada, llevándole a su sitio. Se quitaron los tensores de los que colgaba el techo, ya innecesarios, quedando entonces éste sujeto a las vigas, en vez de colgado de la armadura. Limpióse ese techo del pórtico de la pintura moderna con que estaba embadurnado, colocándose en él las piezas sueltas que le pertenecían y se guarda- ban en los almacenes. Luego diósele aceite de linaza y algo de barniz. El friso que corría bajo él, sujetóse y limpióse, colocando algunos trozos que estaban guardados en la torre de Comares y poniéndole liso en donde faltaba. También se colocaron bajo él algunos fragmentos de yesería decorada guardados en diversos lugares, lim- piándose y sujetándose lo existente. Estos trozos sueltos colocáronse aparte de lo conservado en obra, en el frente del muro que separa el pórtico de la torre. En la parte de yesería decorada conservada en obra, colocáronse también algunos frag- mentos sueltos, así como en la cara interna de la parte alta de las pilastras.

Hízose el alero nuevo en todo el pórtico siguiendo igual orden que el primitivo, pero dejando los canecillos lisos y tiñéndole con nogalina y aceite de linaza. Qui- tóse el piso que dividía en dos el pórtico y los muros que cerraban el arco central y los huecos laterales. Aquél se limpió, consolidando sus albanegas decoradas; en éstos se imitó la disposición primitiva, siguiendo el dibujo de esta fachada antes de su modificación, hecho por Lewis en 1834. En lugar de los rombos decorados que formaban la decoración de los arcos, colocáronse trozos de yeso agujereados que desde lejos dieran la impresión de la disposición antigua. En uno de los rombos co- locáronse trozos encontrados de decoración para que pudiera apreciarse la disposi- ción original.

En la torre se metieron dos barras en el muro de saliente, a la altura en que fal- taba la decoración de yesería, con objeto de atirantar un ángulo que estaba suelto. Limpióse la armadura, dándole luego aceite de linaza y barniz y colocando en un án- gulo un trozo de madera para tapar el hueco que había quedado, a consecuencia del desplome de algún muro de la torre. Colocóse también parte del friso que faltaba, dejándole liso, sin labrar. Después, limpiáronse y sujetáronse las yeserías.

Viernes, 28 de septiembre:

Envióse el proyecto de consolidación y reparación de la Galería de Machuca.

Martes, 9 de octubre:

Se comenzó a reparar la casilla de los guardas, en las Alamedas, concluyéndose el 14.

Viernes, 19 de octubre:

Se limpió de cal la chimenea situada en la habitación de Carlos V en donde están los restos de madera, quitando el tabique que cerraba el hogar.

Sábado, 20 de octubre:

Comenzáronse las obras de reparación de la casa del Arquitecto-Director. Hízose un cuarto de baño nuevo y arreglóse la cocina. En el comedor se abrió una ventana entre los dos balcones, cambiando de sitio la chimenea que antes ocupaba ese lugar y construyendo dos poyos de ladrillo. Otros dos hiciéronse en la habitación inmediata a saliente, junto a una ventana que se abrió en su muro de poniente. Colocóse en los pasillos y varias habitaciones un zocalillo de rasilla entre dos fajas de azulejo, aprovechando para éstas el material almacenado en la cripta del palacio de Carlos V. Blanqueáronse las habitaciones y quitóse la pintura de puertas y ventanas, dándoles luego con aceite de linaza y barniz. Termináronse estas obras el 20 de diciembre.

OBRAS EN LA PUERTA DEL VINO

Martes, 30 de octubre:

Empezaron a rellenarse las excavaciones hechas junto a la puerta del Vino y a descombrar la mazmorra inmediata.

Martes, 27 de noviembre:

Comenzó la reparación de la parte baja de la Puerta del Vino.

Viernes, 14 de diciembre:

Terminó de vaciarse la mazmorra, cuya profundidad es de 7 metros y su diámetro en lo hondo de 8'40. Cubrióse con un carguete de ladrillo formado por cuatro nervios asegurados con pletinas, cruzados dejando un cuadrado central.

Martes, 18 de diciembre:

Comenzaron a quitarse los enlucidos de las fachadas de poniente y norte de la puerta del Vino.

Sábado, 22 de diciembre:

Abrióse al público, quitando las rejas que impedían su acceso.

Excavaciones en la mazmorra:

En la parte alta, aparecieron algunos —muy escasos— restos de azulejos de los siglos XVI y XVII y olambrillas que después no volvieron a aparecer en lo restante de la excavación, pareciendo afirmarse con ello que el relleno de la mazmorra es muy antiguo, de época árabe o de los primeros tiempos después de la conquista. Esos restos de la capa superior debieron pertenecer a unas casuchas situadas sobre la mazmorra en parte y de las cuales se encontraron cimientos, destruídas con anterioridad a los últimos años del siglo XVIII, pues no aparecen en el plano de los Académicos. A los 7 metros de profundidad encontróse una moneda del siglo XVI (Reyes Católicos, al parecer), lo que prueba que el relleno es posterior a la Reconquista. Encontráronse al vaciar la mazmorra: Un jarro de barro poroso con dibujos vidriados verdes y negros; dos pucheros grandes de barro poroso con dibujos pintados en negro y el pie de una copa del mismo tipo, y fragmentos de cacharros análogos; un puchero de dos asas (falta una de ellas), con dibujo verde y negro, cerámica del tipo de la de Elvira, continuación de ella (siglos XI a XII?). Un trozo de fuente con dibujos en azul y oro (de Málaga?). Un fragmento de tapadera de barro poroso con dibujo vidriado verde y negro; una cazuela vidriada en blanco con dibujos verdes; algunos pucherillos de juguete; varios fragmentos de piezas vidriadas en verde con dibujo sepia o negro; trozos de candiles vidriados en verde la mayoría, alguno vidriado en blanco, otros de barro vidriado y uno de vidriado en blanco con decoración azul y oro; un trozo de candil vidriado verde, grande, de varias luces; fragmentos de cerámica de barro poroso con dibujos hechos ahuecando sobre un fondo negro, entre ellos uno en el que figura una cigüeña; varios fragmentos de vidrio, entre ellos dos golletes de jarros o botellas y la parte inferior de otra pieza de vidrio; gran cantidad de fragmentos de cerámica vidriada en blanco con dibujos en azul y conservando algunos el oro; otros de barro con dibujos en negro unos y en blanco otros, entre ellos la parte superior de una cántara aplastada con sumarios dibujos negros sobre el barro claro; cuatro fragmentos de cacharros vidriados blancos

con dibujos en verde y negro; un pequeño fragmento de estuco, pintado de un zócalo, semejante a los del patio del Harem; y otros de barro blanco con dibujo de rayas verdes. Gran cantidad de pucheros y fragmentos de barro y loza ordinaria; caños pequeños de barro; algunos fragmentos de inscripciones de barro vidriado; cuadrados de alicatados y solerías vidriados, sobre todo en negro y verde y algunos nielado y blanco, y fragmentos de escayola decorados, algunos con color.

Lunes, 26 de noviembre:

Comenzaron las obras del patio del Harem.

En la Puerta del Vino recalzóse la parte baja de algunos muros y pilastras del interior, repeliéndose otras porciones que estaban desgajadas. Construyéronse a ambos lados del interior de la puerta los poyos de ladrillo con mamperlanes de madera que debió tener, siguiendo para hacerlo, y conocer su altura, los rastros que quedaban en los muros. Construyéronse los escalones que parecían indicarse en la parte baja de los muros interiores de la puerta, completando el suelo de guijarro de la parte central.

En el Patio del Harem, y locales inmediatos, quitóse el repartidor de agua que obstruía la puerta de salida de la escalerilla inmediata al aljibe a la habitación con entrada directa al patio de los Leones, completándose la bóveda de cañón de ladrillo de esa escalera hasta enrasar con el paramento exterior del muro norte del aljibe. Reconstruyóse toda la parte descompuesta de este muro norte y los arcos del hueco de registro de aquél, levantándose el muro de encima hasta las planchas conservadas, quedando así cerrado el patio del Harem por su muro norte, en el que no se dejó hueco alguno.

Construyóse la parte de suelo que faltaba en el pasadizo de acceso al citado patio, abriendo la puerta tapiada que en su muro de poniente comunicaba con las habitaciones destruídas cuando la construcción del Palacio de Carlos V, encontrándose los goznes en la plancha, indicadores de haber habido allí una puerta de dos hojas. En la puerta del pasadizo bajo entre el Patio de los Leones y el aljibe a la habitación a poniente, en comunicación con aquél, sustituyóse una de las planchas por otra moderna colocada en el mismo sitio. Quitóse el suelo de la habitación sobre la alcoba de saliente de la Sala de los Abencerrajes, descargando todo el relleno que bajo él tenía. Colocáronse en los suelos de las habitaciones, sobre las dos alcobas, vigas de hierro, de las que se colgaron por medio de unos estribos que sujetaban una

viga transversal a la que se atornillaron las que sostenían la tablazón de los techos, posteriores a éstos. Entre las vigas se forjaron bovedillas de rasilla y los muros se maestrearon y guarnecieron.

Hiciéronse las bovedillas de ladrillo y yeso que faltaban en el pasillo alto, guarneciéndose de yeso todas las partes de los muros que estaban al descubierto. Se quitaron las dos camas de mármol y los ábacos del pórtico poniente del patio del Harem, sustituyéndolos por pilastras de ladrillos chaflanados. Aplomáronse los arcos de la galería de saliente, viéndose que la armadura no era la primitiva. En el muro que cierra el patio al mediodía, tan sólo quedaba una parte con su estructura interior primitiva, de la que se hizo un dibujo detallado, procediéndose luego a consolidar esta parte del alero antiguo, conservando lo más posible lo primitivo. Los canecillos quedaron todos, no habiéndose sacado de obra; consérvase también sin desmontar la cobija de la parte a poniente, habiendo habido que ponerla nueva a saliente, y llevando los canecillos, que estaban desplomados, a su sitio. El alero del otro lado que da al foso reforzóse y consolidóse convenientemente. Hízose el alero del frente este del patio, aprovechando los canecillos antiguos que existían en los aleros renovados, faltando tan sólo uno, que se hizo, dejándole liso, para completar el frente. En los otros dos frentes —norte y poniente— hiciéronse los aleros con los canes lisos. En el muro en que termina esta parte a poniente, el que da a la capilla del palacio de Carlos V, colocóse un alero nuevo de canecillos muy volados para salvar el retablo de ese muro. La armadura de este pórtico de poniente no hubo necesidad de desmontarla, sí tan sólo de colocar una falsa por el lado del patio para salvar la altura del alero; vióse que no era la primitiva. La armadura del pórtico de enfrente se hizo nueva. Se dio nogalina a las partes nuevas de los aleros y aceite de linaza a todos ellos. Limpiáronse los techos antiguos de la pintura moderna, polvo y humo que los cubría, dándoles después aceite de linaza y barniz.

En el patio del Harem, en la habitación encima de la alcoba de poniente de Abencerrajes, había un ábaco de mármol labrado sin duda en una lápida, pues en la parte superior tiene un trozo de inscripción. Un agujero del Patio del Harem apareció con un trozo de revestido de muro con pinturas al temple azul, negro y ocre. Al variar el relleno del piso de la habitación encima de la alcoba de saliente de los Abencerrajes, aparecieron:

Un mortero de madera, un pie de copa de vidrio, una boca de una jarrita de cristal azul, dos fragmentos de un plato árabe vidriado en blanco, con dibujo en azul de tipo corriente; una cuchara de madera, y un trozo de alicatado negro.

Cerróse el muro apeado que cortaba la galería de poniente, como sin duda lo estuvo primitivamente. Se repasaron los techos de las alcobas de los Abencerrajes, su-

jetando las piezas sueltas, colocando lisas las que faltaban y dando aceite de linaza y barniz a todo ello.

En las ventanas de las habitaciones situadas encima de las alcobas de Abencerrajes, pusiéronse rejas modernas, de tipo del siglo XVII. La habitación encima de la alcoba de poniente vióse que tenía un techo con tabicas en las que estaban pintados el yugo y las flechas de los Reyes Católicos, alternando, y flores y hojas rojas y negras en la parte o cara inferior de las vigas.

Limpiáronse y aseguráronse todas las yeserías del patio y galerías, dejando dadas de yeso, lisas y en un plano algo más bajo, todas las superficies a las que faltaba la decoración. Completáronse los arcos de la galería de poniente, dejándolos lisos. Sacóse el zócalo, teniendo cuidado de no tocar aquellas partes donde quedaban restos de pintura.

En la parte que daba al foso, enfrente de la de la Ronda, colocóse una reja antigua, tabicando el resto.

Consolidóse el techo del pasadizo situado entre el patio de los Leones y la sala de los Abencerrajes, asegurando su tablazón a unas vigas de hierro, como se hizo en los otros, quitando unas vigas de madera sin pintar que se habían metido para sostenerle en época que se ignora.

El pequeño ventanillo que daba luz al estrecho pasadizo entre el aljibe y la alcoba de poniente de los Abencerrajes, hízose más grande, colocando en él una reja que había en el almacén. En la galería de saliente del Patio del Harem, tabicóse el ventanillo moderno bajo la repisa. Al limpiar ésta, vióse que estaba formada por trozos de yeserías decoradas, aprovechadas sin duda de otro lugar. La gran puerta de la galería de poniente, que daba paso a las habitaciones destruídas para la construcción del Palacio de Carlos V, completóse en la parte destruída, dejando liso lo nuevo. Corrióse la moldura final del zócalo por todo el patio, manchando de un tono rojizo la parte sin pintar de ese zócalo. Blanqueóse el pasillo alto entre el Patio del Harem y el de los Leones, que da acceso a aquél. El jueves 5 de junio de 1924 empezáronse a solar los locales del Patio del Harem, comenzando por la habitación sobre la alcoba de poniente de la Sala de los Abencerrajes, que es sólo con rasilla a rafa, siguiendo con las habitación sobre la otra alcoba, el pasillo y el mirador sobre el patio de los Leones, solado todo con rasilla, siguiendo luego por el patio con sus pórticos, que se solaron de rombos vidriados blancos y verdes con aliceres verdes. En la galería de poniente del patio, en la puerta que daba a las habitaciones destruídas para construir el Palacio de Carlos V, se colocó un antepecho con balaustres torneados de los que estaban en el almacén.

Lunes, 3 de diciembre:

Comenzó a hacerse la caseta del guarda a la puerta de la Alcazaba, terminándose el 16.

Miércoles 12 de diciembre:

Se colocó encima de la puerta de la Alcazaba un escudo de mármol con inscripción alrededor que dice: «Real fortaleza de la Alhambra de [dibujo de una granada]», piedra que estaba en el Museo. Pocos días después colocóse otra igual en la puerta de los Carros.

Miércoles 19 de diciembre:

Comenzó a buscarse la entrada de la escalera secreta que sale al bosque junto a la Torre del Peinador, rompiéndose para ello parte del estribo añadido a saliente de dicha Torre del Peinador poco después de 1834 y dando salida a esa escalera al adarve entonces construido.

Viernes, 21 de diciembre:

Empezó a abrirse con bóvedas las excavaciones inmediatas a la parte alta de la Torre de la Justicia.

En el patio de Machuca encontráronse al hacer los hoyos para los cipreses y la tubería para el agua: un trozo de pila vidriada blanca y negra. Apareció también un trozo de barro (ladrillo) en forma de cimacio o imposte con decoración de mocárabes.